Caminando juntas en el activismo
Clara, activista de Mujeres Pa'lante

Nos hemos escogido como compañeras
para compartir el filo de nuestras batallas
la guerra es una sola
si la perdemos
llegará el día en que la sangre de las mujeres
cubrirá, reseca, un planeta muerto
si vencemos
ya sabéis lo que buscamos
una relación nueva y mejor
La hermana extranjera – Audre Lorde

Clara se define como activista y usuaria de Mujeres Pa'lante, un proyecto feminista de atención que busca transformar la precariedad que ha cruzado tanto su vida como la de muchas compañeras. Para ella la diferencia fundamental de este servicio

con otros es que ofrece un espacio de primera acogida desarrollado por y para mujeres inmigradas, permitiendo una cercanía particular en la lucha. Tras 11 años de activismo por los derechos de las mujeres inmigradas en Barcelona, esta asociación ha trazado y recorrido un camino que se trata justamente de eso: la intervención, la formación, la compañía y el empoderamiento entre mujeres.

Primeros pasos

Mujeres Pa'lante comienza en el año 2007 como un proyecto del Colectivo Maloka-Colombia, una organización compuesta por personas colombianas y catalanas, orientada al trabajo por los derechos de los movimientos sociales en Colombia. Maloka tenía varios frentes de acción:

proyectos de cooperación para enviar recursos a organizaciones; acompañamiento con brigadistas[1] a organizaciones sociales en riesgo de extinción en medio del conflicto armado; y actividades de sensibilización y profundización sobre diferentes aspectos del conflicto armado, social y político colombiano. Luego de 6 años de actividad con Maloka nos dimos cuenta que nuestra prioridad estaba puesta en Colombia, estando aún muy conectadas con nuestro país de origen, viviendo más allá que acá. Entonces, a propósito de nuestra participación en el Movimiento

---

[1] Esta acción fue parte del proyecto International Peace Observatory (IPO) y consistía en el envío de brigadistas formados en Cataluña a Colombia con el objetivo de acompañar a organizaciones sociales amenazadas y así velar por su seguridad en medio del conflicto armado.

Antiglobalización[2] y la conformación de una plataforma contra el Plan Colombia[3], nos preguntamos bueno, nosotras que estamos aquí –porque la mayoría éramos

---

[2] El movimiento Antiglobalización en Barcelona tiene su punto máximo en el año 2001 cuando, a raíz de una conferencia realizada por el Banco Mundial, se desarrollan una serie de manifestaciones. Tal como señala su nombre, es un movimiento de crítica social al proceso de globalización, denunciando el beneficio unilateral de las empresas multinacionales y países ricos, así como la consolidación de un modelo de desarrollo injusto e insostenible.

[3] El Plan Colombia para la Paz consistía en un acuerdo bilateral suscrito entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos en el año 1999 que tenía tres objetivos: generar una revitalización social y económica; terminar con el conflicto armado en Colombia; y crear una estrategia antinarcóticos. No obstante, esta era en realidad una estrategia de contrainsurgencia que buscaba implantar fuerzas armadas estadounidenses en Colombia con el fin de controlar el territorio.

mujeres– ¿qué es lo que hacemos?, ¿qué prioridad debe tener nuestro trabajo en Barcelona?

Primero pensamos en apoyar a la población colombiana que vivía en Barcelona, pero cuando nos sentamos a ver cómo lo haríamos decidimos enfocarnos en las mujeres en particular. Esto por las características del conflicto colombiano, ya que apoyar a los hombres significaba correr el riesgo de meternos directamente en el conflicto, cuando lo que buscábamos era realizar un trabajo efectivo más amplio. En ese sentido, el lugar que las mujeres juegan en el proceso migratorio, dado por un rol muy activo y de mucha responsabilidad*, tanto por la familia que se traslada con ellas, como por la que dejan en Colombia, nos permitía establecer una comunicación más directa

con otras personas. Si las apoyábamos a ellas los apoyábamos a todos, a los hombres, a las mujeres, a los niños y niñas, y a las personas mayores.

A pesar de haber vivido la dificultad que implica ser migrante en carne propia, de esperar años y años por los papeles, de trabajar en negro; no teníamos idea de lo que significaba hacer un trabajo de apoyo para las mujeres inmigradas. Por eso, lo primero que hicimos fue una encuesta para saber cuáles eran sus necesidades y si éstas estaban siendo atendidas de manera efectiva. La encuesta fue financiada por un proyecto de la Generalitat que nos otorgaron de manera sorprendente. Supongo que fue el destino, porque no teníamos esperanzas de ganar al ser nuevas en el tema. Desarrollamos el proyecto en tres meses y dirigimos la

encuesta a las personas inmigradas en general, permitiéndonos concluir que, aunque hubiera diferentes recursos para la inmigración en las entidades oficiales, éstos no eran conocidos por las personas extranjeras. Así, decidimos convertirnos en un servicio de primera acogida que funcionara como intermediario entre los servicios sociales existentes y las mujeres inmigradas. Me acuerdo qué elaboramos una gran carpeta, llena de información sistematizada sobre cada entidad, los servicios que ofrecía, cómo los daba y la forma en que se hacía la derivación. Incluso ahora mismo podemos decir que ofrecemos primera acogida a personas que nunca la han tenido, por más que lleven muchos años viviendo en Barcelona. Hay personas que pueden vivir aquí como si estuvieran en otro mundo, lo que además

es potenciado por el trabajo en negro, ya que a los empleadores les favorece que sus trabajadores y trabajadoras no tengan papeles para poder fijar las condiciones laborales que les favorezcan.

Empezamos a trabajar en L'Hospitalet de Llobregat porque sabíamos que allí estaba la mayoría de las mujeres latinas, también porque algunas ya teníamos relación con la ciudad al haber trabajado en ONGs u otras organizaciones sociales. De esta forma, podíamos concentrar nuestro esfuerzo al tener una idea sobre la trayectoria histórica y social del lugar, así como información estadística sobre la población inmigrada que estaba viviendo allí. Hicimos una solicitud para conseguir una oficina en el Hotel de Entidades, pero como quedaba lejos, para muchas mujeres significaba una dificultad trasladarse

hasta donde nos encontrábamos. Allí estuvimos funcionando menos de un año, esperando que las mujeres llegaran y dándoles información, hasta que nos empezamos a sentir aisladas y encerradas por la distancia, lo que no nos estaba permitiendo seguir pa'lante.

La escasez de recursos siempre ha sido un problema para este tipo de proyectos, por tanto, decidimos recurrir al trabajo en red con otras organizaciones para resolverlo. Para conseguir un nuevo lugar donde funcionar nos unimos con asociaciones de Perú, de Ecuador, de personas africanas, entre otras, para que cada una pagara una parte y recibimos ayuda de ONGs, pudiendo finalmente recaudar el dinero necesario para independizarnos. Con ello fundamos la Casa Sense Fronteres, un lugar gestionado por diferentes

organizaciones que ofrecían allí sus servicios. Para ofrecer atención psicológica firmamos un convenio –aún vigente– con Psicólegs Sense Fronteres[4]; otro con una asociación de abogadas llamada Abantu*, para ofrecer asesoría jurídica; y uno con CEAR[5] para que impartieran cursos de asesoría socio-laboral. Todo lo que hacíamos en ese momento lo impartíamos en la Casa, permitiéndonos cercanía con todo el proceso de las mujeres.

Otra dificultad que de cierto modo determinó nuestra historia en L'Hospitalet ocurrió en el año 2009, a propósito de un espacio de incidencia política para defender los derechos de las personas

---

[4] Para mayor información consultar http://www.psicologossinfronteras.net/cat/

[5] Comisión Española de Ayuda al Refugiado. Para mayor información consultar https://www.cear.es/

inmigrantes. Era una época de elecciones e iba avanzando un discurso xenófobo de derechas, lo que hizo que el Partido Socialista, que gobierna hace muchos años aquí, se asustara e ideara una estrategia para recuperar votos. Esta consistía en la "maravillosa" idea de endurecer las condiciones de prórroga de permisos de trabajo y residencia, específicamente, agregar una condición relacionada con la evaluación de la "conducta ciudadana" de las personas solicitantes. Era una estrategia electoral bastante contradictoria porque implicaba asumir la política de derechas para quedarse con sus votantes; y muy peligrosa porque se prestaba para una serie de circunstancias que complicaban aún más una situación de por sí ya complicada, en el sentido de que la evaluación de esta conducta

quedaría en manos de funcionarios que podían tomar su decisión sobre "lo ciudadano" basándose en cualquier tipo de prejuicios.

Para pelear contra esta iniciativa creamos una plataforma muy grande entre todas las organizaciones migrantes e hicimos una gran jornada en el Centro Tecla Sala, a la que asistió mucha gente y partidos políticos, faltando solo la alcaldesa que se cerró en banda con nosotras. Al final la iniciativa se paró, y seguro que la plataforma tuvo alguna incidencia en ello, porque desde ese momento el Partido Socialista y la alcaldesa misma tomaron mucha distancia de nosotras, como diciendo "esta gente viene a armar follones aquí y van a ser un problema". Esto se ha traducido en el poco apoyo y reconocimiento que nos dan desde el

Ayuntamiento, lo que hemos ido dando por hecho. Sin embargo, debo reconocer que no todo es monolítico, y que igualmente hay personas dentro de la administración que lo entienden diferente y que valoran nuestro trabajo. Pero desde la línea central estamos tachadas hasta el día de hoy, de hecho, todas las organizaciones sociales de L'Hospitalet, menos Mujeres Pa'lante, tienen una sede propia a cuenta del Ayuntamiento. Hemos sido las únicas que tuvimos que conseguir el dinero para tener la casita donde actualmente funcionamos. Aunque nuestra perseverancia ha conseguido cambios y reconsideraciones desde algunos ámbitos del Ajuntament de Hospitalet y en estos momentos nos han cedido los locales que necesitábamos para el funcionamiento del taller de costura y la cocina del catering. Nos hay mal que dure

100 años, y quien insiste, persiste y resiste tal vez al final lo puede lograr.

Los diferentes caminos

En el trayecto de la organización hemos ido abriendo diferentes posibilidades de trabajo, relacionadas con nuestras prioridades. Al empezar hicimos un cambio muy fluido desde pensar en trabajar solo con las mujeres colombianas y llegar a hacerlo con las mujeres inmigradas en general. Como intermediarias era evidente que no podíamos distinguir por nacionalidad, sobre todo considerando que llegaban muchas mujeres latinoamericanas y que además había mucha afinidad entre ellas. Con el transcurso de los años y la experiencia que hemos tenido, hemos ido

ganando capacidades para atender a otras mujeres, incluso aquellas más lejanas. Actualmente hemos empezado a ser intermediarias con el mundo Magreb, musulmán, paquistaní, etc., lo que está siendo un proceso muy bonito, porque entre mujeres nos tenemos más confianza. Gracias a nuestra línea de trabajo de género hemos podido empezar un proceso de mediación con estas mujeres para que nos cuenten lo que les pasa y así apoyarlas en la generación de estrategias contra la violencia machista desde ellas mismas. De hecho, el curso de promotoras de antiviolencia que venimos haciendo hace 4 años, queremos ofrecerlo a ellas, partiendo de la importancia de acompañarnos entre nosotras.

Estos cursos consisten justamente en formar promotoras comunitarias

antiviolencia de género. Este año lo hemos redirigido no solo a la sensibilización y conocimiento sobre los conflictos de género, sino también a la capacitación de mujeres inmigradas para hacer acompañamiento a otras mujeres víctimas de violencia. Pensamos que más allá de los protocolos que hay en los servicios, o los apoyos como las casas de acogida, las mujeres todavía necesitan más acompañamiento al estar separadas de sus familias, lo que las deja más indefensas. Por eso, la mejor herramienta para ellas, además de los protocolos necesarios de aplicar, es la solidaridad que otras mujeres inmigradas pueden ofrecerles. Y es necesario hacer una capacitación para ello, porque un acompañamiento de este tipo implica el manejo de ciertas herramientas técnicas.

Consecuentemente, está en proceso la conformación de una bolsa de voluntarias, para que cuando llegue una mujer en esta situación podamos asignarle una persona que la acompañe.

Asimismo, desde el año 2012 que Mujeres Pa'lante realiza cursos de formación profesional gracias a nuestra participación en el Programa de Reincorporació al Treball (PRT) junto a otras organizaciones. Cada año nos financian cursos, los que muchas veces destinamos a mujeres sin papeles[6], como

---

[6] Hablar de "personas sin papeles" y no de "personas en situación administrativa irregular" es una decisión política. Mientras que el segundo es un término técnico, el primero es más adecuado para graficar que el problema de las personas inmigradas está en un sistema que busca mantener a una parte de la población sin derechos, haciéndolo justamente por medio de la negación de su reconocimiento

un esfuerzo de darles información y crear un caminito hacia la regularización de su situación administrativa. Cuando planteamos estos cursos nos hubiera encantado formar a las mujeres en todas las cosas que ellas quisieran hacer, pero nos tocaba aterrizar. La mayoría de las mujeres que llegan a nuestra organización se encuentran en una situación muy precaria, por lo que queríamos escoger aquellos temas que les podían proporcionar una oportunidad real de trabajo, es decir, debíamos considerar la oferta y la demanda que existía aquí. Nuestros principales cursos son sobre formación socio-sanitario, relacionados con el cuidado de personas mayores; formación de auxiliares de cocina, lo que

como parte del territorio en el que actualmente residen.

ha derivado en un grupo de catering; talleres de costura desde el año 2015; y formación en hostelería, es decir, preparación para camareras de hotel. Transversalmente, en todos los cursos, incluimos temas de género, de economía cooperativa y de incentivo de la creación de nuevas organizaciones de mujeres, ya que hemos llegado a la conclusión de que como los cursos de formación las motivan tanto, a través de ellos podemos hacer llegar todo lo que a nosotras nos parece necesario que les llegue.

Así también, siempre nos ha importado generar oportunidades para que se conformen otras organizaciones de mujeres, porque no queremos ser las únicas que hagamos esto. Recuerdo un proyecto específico que tuvimos con

Oxfam Intermón[7], que consistía en una serie de talleres para empoderar a las mujeres inmigradas. Nosotras aceptamos con la condición de que los cursos debían ser organizados e impartidos directamente por nosotras, es decir, ellos podían ir, controlar, tomar la foto y recibir nuestro informe, pero la intervención era nuestra. A raíz de este primer curso, que duró varios meses y que contó con la participación de alrededor de 30 mujeres, surgió la idea de crear otras organizaciones, como Sindihogar[8] o la organización Bolivianas Pa'lante. Esta última fue una iniciativa de una mujer que

---

[7] Para mayor información consultar https://www.oxfamintermon.org/es

[8] Sindicato de Trabajadoras del Hogar y el Cuidado. Para más información visitar la web https://www.facebook.com/sindihogar.sindillar?fref=ts

primero fue usuaria de Mujeres Pa'lante y que posteriormente pasó a ser parte del equipo coordinador, pero que no duró mucho porque tuvo que volver a Bolivia, y como la organización no estaba lo suficientemente consolidada se desbarató.

En el marco de esta capacitación, y a propósito de los años dando cursos de formación, hemos confluido en el último proyecto que tenemos, consistente en armar una cooperativa. Con ella queremos, además de ofrecer herramientas laborales a las mujeres, crear una opción entre nosotras mismas para que estas herramientas sean puestas en uso de manera efectiva. Si bien a veces las personas que suelen participar en este tipo de procesos se obsesionan mucho, ya sea con la rentabilidad empresarial o con la acción social, a través de la cooperativa

queremos lograr una mezcla y un equilibrio entre ambas. En primer lugar, queremos ser intermediarias entre la demanda laboral que llega a Mujeres Pa’lante y las mujeres inmigradas, velando nosotras por el proceso de contratación, pudiendo incidir en las condiciones laborales y asegurarnos de que se cumplan unos mínimos requisitos de protección para ellas.

En segundo lugar, al interior de la cooperativa queremos ofrecer otros servicios que puedan facilitar el proceso de legalización de las mujeres sin papeles. A través de ello buscamos generar un acuerdo que establezca que el contrato que nosotras ofrezcamos les servirá a las mujeres sin papeles para iniciar sus actividades, y no solo como una opción para un par casos excepcionales. Entre

ellos está el taller de costura, el que actualmente cuenta con una gran participación de mujeres refugiadas musulmanas o magrebíes, quienes tienen mucho más difícil encontrar trabajo, incluso limpiando casas. A propósito de lo que ha pasado en este último tiempo, el conflicto que existe con el mundo árabe, la guerra contra el terrorismo, los atentados, etc., el racismo que existe de manera natural y permanente –porque esto no es algo nuevo– se exacerba contra la población musulmana. Esto potencia el rechazo a la idea de que entre a tu casa una mujer que lleva velo, dejando de existir si quiera como posibilidad. En ese sentido, en este momento el racismo orientado hacia las personas latinas no es el mismo que el que afecta a las personas musulmanas, así como tampoco es el mismo que vive la

población africana, quienes son discriminados, perseguidos y criminalizados por trabajar en el Top manta[9]. A su vez, para el grupo de catering queremos encontrar mejor infraestructura y así potenciarlas. Y por supuesto, continuar ofreciendo cursos en las materias en las que no sentimos más fuertes, como cursos de mediación intercultural, sobre ética de los cuidados o la defensa de los derechos de las trabajadoras del hogar.

En tercer lugar, entendemos la cooperativa como una herramienta que también nos permitirá contar con recursos para garantizar la autonomía de la organización. Este es un proyecto que

---

[9] Top manta es el nombre con el que se conoce en España la venta ambulante que se realiza exhibiendo productos sobre una manta en la calle.

reúne muchos años de esfuerzo, y no queremos que quede a la deriva porque un día se generó un cambio brusco a nivel político. Necesitamos encontrar los recursos para ser autónomas y ofrecer opciones efectivas a las mujeres desde nosotras mismas. En este momento nos sentimos preparadas para ello, porque un trabajo de más de 10 años nos acredita como intermediarias cualificadas, o por lo menos, en potencia. Estamos asustadas y nerviosas por lo que implica incursionar en un campo nuevo, pero también muy contentas porque creemos que lo lograremos.

Ser usuarias, activistas y feministas

No ofrecemos un servicio de primera acogida tradicional, de esos que

organizaciones catalanas ofrecen a personas inmigradas. La diferencia está en que somos nosotras mismas, las mujeres inmigradas, las que lo ofrecemos a la gente. Cuando íbamos con esta idea a las instituciones que trabajaban con mujeres nos decían "pero ustedes, ¿qué papel juegan?, ¿qué se están creyendo?". Pero sabíamos que había una gran diferencia en que lo hiciéramos nosotras mismas, y seguimos convencidas, ya sea por los factores culturales, los factores de cercanía e identificación con la situación vivida, o por la visión política feminista.

Si bien ofrecemos apoyo a otras mujeres, también hemos estado en situaciones de mucha precariedad, incluso sin papeles, y Mujeres Pa'lante nos ha servido para seguir un camino juntas y desde allí hacer frente a nuestras propias dificultades.

Recuerdo una vez que contamos con la asesoría de una abogada colombiana especializada en legislación de extranjería y que nos ayudó en un doble sentido: asesorando a las mujeres que llegaban a la organización, y a nosotras mismas con nuestros procesos de regularización. Compartir esta situación con las usuarias de la organización ha implicado una cercanía con ellas, entender mejor lo que han vivido y relacionarnos entonces de igual a igual, sin ningún tipo de diferenciación entre nosotras. En ningún caso sentimos que podemos hacer cosas porque somos iluminadas con la vida resuelta. No. Nosotras también somos usuarias de nuestra organización.

Por otro lado, trabajar en una situación de precariedad también ha significado una verdadera odisea. Hemos tenido años en

los que hemos estado a punto de desaparecer, sobre todo después de que Maloka cesara sus actividades a propósito de la crisis. Nuestra separación de Maloka nos produjo una sensación de abandono total, cruzado por una sensación de orfandad, pasando de estar protegidas económicamente y con decisiones claras, a una situación de sálvese quien pueda. El mundo era ajeno y nosotras lo queríamos recuperar, y tuvimos que decidir solitas si nos dedicábamos a sobrevivir o nos olvidábamos del proyecto. Yo, por ejemplo, me atreví a pedir apoyo a mi familia con tal de no priorizar sobrevivir, lo que fue terrible para mí, pero ellos me entendieron y por eso estoy agradecida en el alma. Así también otras mujeres apostaron a echar pa'lante el proyecto sin ningún tipo de

recursos, solo sus ganas, su entusiasmo y amor por lo que hacíamos.

Nuestra separación de Maloka también significó un punto de inflexión al interior de la organización, ya que al carecer de recursos tuvimos que tomar la decisión sobre si reducíamos nuestra oferta o seguíamos trabajando todas como voluntarias. Finalmente nos decidimos por la segunda opción y además abrimos el espacio a más voluntarias con la misma vocación e interés que nosotras, todo con tal de poner a las mujeres en primer lugar. Este fue un debate que se dio con mucha intensidad, pero también con mucha ayuda, lo que fue algo muy bonito para nosotras. Así estuvimos varios años trabajando gratis, pero lo hicimos con muchas ganas, y en ello se ha formado mucha gente, generación tras generación

de voluntarias. Ahora tenemos otra situación, otro reconocimiento y un poco más de recursos, pero seguimos siendo bastante precarias.

Tanto las dificultades personales como las de la organización las hemos enfrentado con la fuerza y tenacidad que traemos de nuestros países. Hay momentos en que nos ponemos a reflexionar sobre ello y pensamos que quizás las mismas dificultades que enfrentamos antes de venir aquí nos vuelven más recursivas y determinadas. A su vez, como América Latina es el súmmum de la potencia por la mezcla cultural, se crean personajes muy potentes. Esta diferencia es algo que hemos visto a lo largo de los años y de nuestro trabajo con mujeres catalanas. No quiero generalizar, pero como aquí algunas personas están acostumbradas a tenerlo

todo resuelto, ante un momento complejo las iniciativas se vuelven cero, los miedos se vuelven cien y se meten en una cultura de la vida segura que las termina paralizando. En cambio, nosotras que venimos de un mundo con conflictos, con injusticias, con muertes, aprendemos a sobrevivir haciendo uso de nuestra iniciativa y desarrollando mecanismos de defensa impresionantes. Entendemos que quien no arriesga no gana, y si perdemos, por lo menos nos quedamos con el intento. Esto es lo que significa el nombre Mujeres Pa'lante, que fue propuesto por una compañera con mucha experiencia en organizaciones de mujeres en Colombia.

Somos una confluencia de mujeres con diferentes trayectorias de lucha, sobre todo en la lucha feminista y de mujeres. Cuando iniciamos esta historia, las

mujeres que veníamos de Colombia podíamos ser feministas y no reconocernos como tales, porque eso del feminismo era un pecado: ¡las feministas!, ese grupo horrible de mujeres feas y agresivas que andaban por ahí queriendo destruir el mundo. Hoy me acuerdo y me río. Pero al ir asumiendo, al ir comprendiendo y formándonos, fuimos alcanzando otra visión del feminismo, una que lo entiende como una opción de cambio para todas las personas, no solo para las mujeres. Es algo necesario si queremos cambiar a fondo la sociedad. En mi caso incorporé el feminismo a través de la formación, de la lectura y la entrada a los espacios del movimiento de mujeres en Barcelona. Recuerdo que durante 5 años estuve asistiendo como estudiante a una escuela donde se hacían cursos sobre

teorías políticas feministas. Así, poquito a poco empieza a funcionar la cabeza y una va atando cabos, reconociéndose en esto y aprendiendo la importancia de no casarse con una única teoría porque eso se convierte en un dogma que nos rigidiza. Pero también hay mujeres con caminos ya recorridos en el feminismo; o mujeres latinoamericanas que habían recorrido un camino en sus propios países desde militancias más mixtas y con otra visión, a militancias feministas muy conscientes. Ha sido una combinación de trayectorias, e incluso todavía llegan mujeres que no son feministas y que van haciendo su camino junto a nosotras.

La formación en el feminismo la hemos hecho más que nada cada una por su cuenta, aunque ha habido algunos esfuerzos de hacerlo como Mujeres

Pa’lante, pero no todos los que quisiéramos. Ahora mismo tenemos una propuesta de meternos en el debate de la ética de los cuidados, y en otras ocasiones, hemos organizado algunos seminarios internos, propiciando algunas lecturas o debates. Lo que sí hemos hecho siempre es aprovechar cualquier espacio de formación para que las mujeres que participan con nosotras puedan acceder y conocer estos temas. Pero no puedo decir que seamos un espacio de organización teórico y de debate político, somos más bien mujeres que nos hemos formado con diferentes herramientas y donde el activismo tiene un peso muy importante.

Con el tiempo hemos aprendido a ser más humildes, ya que antes nuestra pretensión era hacer la revolución mundial, pero después en otra etapa quisimos que simple

y llanamente las organizaciones sobrevivieran en medio de conflictos. Ahora nos conforta, pareciéndonos igualmente muy relevante, ayudar, aunque sea a una sola persona. Cada acción es un acto justo, tangible. Ya no nos interesa ir a la vanguardia de nada, solo somos mujeres que estamos aprendiendo a apoyarnos entre nosotras, cambiar entre nosotras para cambiar otras cosas. Así nos ha cambiado la perspectiva y el hacer. Fue una decisión política casi accidental la de empezar a trabajar con mujeres, lo que luego nos llevó a reconocer que nosotras éramos mayoría, a reflexionar sobre los espacios mixtos, son muchos años los que nos han permitido verlo de esa forma. Ahora pensamos que el cambio va más allá de una transformación a nivel de gobierno o de una estructura social por otra, es un

cambio de las personas, y es por eso lo que apostamos.

También tiene que ver con la evolución misma del movimiento de mujeres y del movimiento feminista, que ha ido creando esas reflexiones, las hemos compartido y hemos ido creciendo juntas. En primer lugar, Mujeres Pa'lante le ha demostrado al movimiento feminista en Barcelona que podemos hacer cosas, debiendo abandonar la mirada victimizante sobre nosotras. Han podido ver que las mujeres inmigradas tenemos capacidades, no solo en el discurso sino también en la práctica. El respeto que ahora tiene Mujeres Pa'lante se basa en lo que hemos hecho, lo que seguimos haciendo y todo lo que hemos logrado. En segundo lugar, creo que ayudamos también a mirar a nuestros países de otra manera, desde una

comprensión mucho más real. En el feminismo también hay mucho racismo, pero creemos que lo que debemos hacer es ir nosotras mismas hacia las mujeres autóctonas y trabajar en conjunto para transformar los estereotipos y prejuicios que llevamos a cuestas. Si bien hay mujeres que están más a la defensiva, para nosotras la cuestión no es señalar a la mujer blanca como nuestra enemiga, sino más bien abordar juntas nuestras creencias, reconocerlas y cambiarlas. Porque al final de cuentas, tenemos mucho más en común por lo que luchar. Eso es lo que intentamos hacer con los talleres sobre estereotipos, los cuales ofrecemos a las mujeres catalanas, mujeres españolas y mujeres inmigradas. Es un trabajo pequeñito, pero que a la larga puede ser muy efectivo, y que nos ha permitido

problematizar, por ejemplo, la diferencia que se traza entre la primera migración interna y la posterior migración externa.

Mirar al pasado, seguir pa'lante

Hay una historia larga y significativa de lucha por los derechos de las personas inmigradas en Barcelona. En un principio, las personas de aquí estaban volcadas a la transición política, todo ese efluvio de libertad que significaba la lucha por derechos fundamentales que se les habían desconocido por muchos años. Luego, aparecieron otras luchas, como los movimientos de mujeres. Pero creo que también se ha trazado un camino, paralelo o de encuentro, relacionado con la solidaridad por parte de personas catalanas y españolas con las luchas en

América Latina y que permitía al mismo tiempo apoyar a la población migrante que estaba viviendo en Barcelona. Creo que esto se debió al pacto que significó la transición de la dictadura a la democracia, lo que dejó muchos temas sin resolver, obligando a las personas a mirar luchas que se estaban dando en otros lugares.

A pesar de que en ciertos momentos hemos querido hacer un poco de historia sobre esto, estas personas no quieren ser nombradas como protagonistas. Sabemos quiénes son y las conocemos, por eso pensamos que se merecen un homenaje, pero son ellas mismas las que no creen merecerlo o tienen muchas resistencias a contarlo. Cuando se los propusimos se empezaron a preguntar ¿pero por qué vamos a salir a la palestra?, ¿qué, acaso se nos acabó la historia? Son personas muy

entregadas a la causa social, y al concepto de la igualdad, por lo que cuestionan bastante el tema de los liderazgos y de figurar, prefiriendo ir más humildes. Por eso quedó solo en una iniciativa, pero para nosotras significaba una forma de agradecer la solidaridad con nuestros países y su compañía en todo el camino de defensa por los derechos de las personas inmigradas.

Actualmente siento que esta solidaridad está más fragmentada por toda la movilización que ha significado la lucha por la República Catalana, redistribuyendo las urgencias en el ámbito social y político. La lucha por los derechos de las personas inmigradas se ha ido a otro lugar, menos valorado, con menos insistencia. Hay algunas reivindicaciones en las que ahora estamos más solos y solas, por ejemplo,

menos apoyo con los encierros[10] que se han realizado últimamente, justamente porque la prioridad se ha movido hacia otros ejes de confrontación. No obstante, también creo que todo sigue muy vivo, lo que queda demostrado con el movimiento de sensibilidad que se produjo a propósito de la posible población refugiada que llegaría a Barcelona[11] que, si bien se dijo

---

[10] Los encierros son una forma de protesta en la que varias personas inmigradas se instalan de forma permanente o por relevos en edificios relevantes de la ciudad, con el fin de denunciar la negación de derechos desde el Estado español y sus instituciones.

[11] El año 2017 en Barcelona tuvo lugar la manifestación “Volem Acollir” (Queremos Acoger) a propósito de la llegada de personas refugiadas al país, manifestando la ciudadanía su intención de ser territorio de acogida. Fue acompañada por la campaña mediática *Casa nostra, casa vostra*. Para más información visitar http://www.casanostracasavostra.com/

que sería mucha, en la práctica no fue tanta.

Cuando empezamos con Maloka estaban iniciándose los encierros en las catedrales. Recuerdo que coincidíamos en la Casa de la Solidaridad[12] o en la plataforma por el Plan Colombia, y de repente llegaban ellos y ellas con llantos y gritos, porque estos procesos son así de intensos. Personas que venían de ese movimiento también se sumaron a Maloka y Mujeres Pa'lante, estando muy conectados. Pero durante mucho tiempo las organizaciones de inmigrantes eran prioritariamente masculinas, y además

[12] La Casa de la Solidaridad de Barcelona es un espacio que agrupa diferentes entidades activistas que desarrollan luchas internacionales, nacionales y locales. Para mayor información y consulta visitar https://www.facebook.com/Casa-De-La-Solidaritat-De-Barcelona-136550616896888/

conformadas en una especie de guetos culturales. No eran planteadas hacia afuera, no iban en defensa de nada, estaban más bien centradas en la convivencia de un grupo particular y sus festividades. Esto ahora ha cambiado, si bien sospecho que Mujeres Pa'lante fue pionera en la organización de mujeres inmigradas que se autodenominan feministas, actualmente los grupos de mujeres inmigradas activistas se han multiplicado, y muchas dicen ser más radicales que nosotras. Incluso algunas nuevas organizaciones de mujeres inmigradas tienen que ver directamente con Mujeres Pa'lante, como la que se creó luego del punto de inflexión a propósito de mantener el proyecto o no.

Asimismo, en la medida en que hemos tenido la oportunidad de participar em

manifestaciones y movilizaciones lo hemos hecho. Por ejemplo, durante la etapa de los cursos de empoderamiento para mujeres logramos que las mujeres salieran a la calle a manifestarse, lo mismo que para el 8 de marzo de 2018. Con esta última manifestación realmente nos quedamos muy contentas porque en L'Hospitalet hace años que nadie se movía por nada en la calle, y gracias a la relación de confianza que hemos establecido con otras organizaciones del lugar, confluimos en esta movilización que nos dejó a todas asombradas por el nivel de concurrencia. No fue solo una cosa de Mujeres Pa'lante, sino que se sumaron muchas organizaciones y cada una hizo su esfuerzo para que entre todas pudiéramos lograr la movilización.

Actualmente estamos haciendo incidencia política en torno a las dificultades por las que atraviesan las personas para empadronarse cuando no tienen domicilio. Logramos una moción en el Ayuntamiento de L'Hospitalet con todos los partidos políticos, consistente en una queja por todos los obstáculos al momento de tramitar los papeles: las citas que nunca llegan, el tráfico intermedio que existe para negociar con la dificultad de la gente por medio de la venta de citas, etc. Si bien no creemos que esto logre cambiar las cosas, porque las autoridades siguen señalando que el problema está en las dificultades informáticas y no su falta de voluntad –de solo recordar el tono melodramático en que lo dicen me da risa–, sí es una llamada de atención a Madrid, que es donde surgen estas dificultades.

En Barcelona quisiéramos confluir con más gente, pero tampoco es fácil porque lo que hacemos es un trabajo muy pesado, cada uno de los casos que nos llegan por día significa hacernos cargo de personas muy necesitadas. También hay momentos en que nos sentimos llamadas de demasiados lugares, y el cuerpo no siempre resiste, sobre todo cuando las fechas son intransables, debiendo trabajar fines de semana o cancelar invitaciones que para nosotras son importantes. Asimismo, la distancia entre ámbitos y la fragmentación entre organizaciones de personas inmigradas a propósito de los diferentes estilos de trabajo, nos hacen excluirnos unas a otras y marcar desconfianzas. Por ejemplo, la distancia que hay entre organizaciones de mujeres que se plantean como más alternativas o

radicales en el discurso, centradas en lo teórico, y aquellas donde el activismo y lo práctico tienen un peso importante, como Mujeres Pa'lante.

Nosotras priorizamos acompañar a las mujeres en el día a día, pero hay otras que priorizan un trabajo de análisis, de debate. Ambas son respetables, y mucho de esos discursos son aprovechables y significativos; pero hay veces que el tiempo no alcanza para todo. Nosotras escogemos este camino, porque queremos hacer algo tangible, que permita ayudar efectivamente al empoderamiento de las mujeres, para que así recuperen su condición de ser humano digno. A su vez, nos planteamos como un espacio diverso, en el que confluimos porque estamos convencidas de querer ayudar a las mujeres en situación de precariedad

debido a la negación que se hace de sus derechos. No porque tengamos necesariamente una visión teórica compartida sobre el problema o queramos llegar a una conclusión común. Aceptamos nuestra diversidad, coincidiendo en el día a día, en esta opción política desde las mujeres y el feminismo.

Considero que es relevante que podamos caminar poco a poco con las diferencias y diversidades que somos todas nosotras, unas más dispersas, otras más organizadas y con diferentes estrategias de acción. Esto solo lo logramos con ganas y respeto, pero sobre todo, teniendo como principio la importancia que damos a la otra persona, a aquella que lo está pasando peor. Que esto nos importe no es un discurso, no está escrito en los libros, es algo que se siente o no se siente, y que

luego se traduce en actos. Esto es algo que hemos vivido en Mujeres Pa'lante, sobre todo a propósito de la apertura a incorporar más voluntarias, que implicó un proceso de estabilización de su participación. Nosotras tenemos el criterio de que, si una persona viene a ofrecer un servicio, ya está en pleno derecho de ser parte de la organización y de asistir a las asambleas mensuales. La forma en que tomamos las decisiones ha ido cambiando también, combinando diferentes formas que han resultado más efectivas. No nos quedamos en el esquema único de la asamblea, porque eso se convierte en una camisa de fuerza que no se adecúa necesariamente a los tiempos y ritmos que necesitamos para hacer realidad nuestros objetivos. En ese sentido, tenemos espacios de trabajo paralelos que toman decisiones en su

campo, a la vez que las decisiones que nos atañen a todas son resueltas en asambleas. Es necesario delegar confianzas para que la cosa fluya, así como desarrollar una hipersensibilidad con el límite del respeto mutuo. A todas se nos puede salir el carácter y ponernos muy nerviosas, no se trata de ser perfectas, sino de ir aprendiendo que hay un límite que no se puede traspasar, porque cuando lo hacemos podemos poner en peligro todo lo logrado hasta el momento. Es un aprendizaje muy sutil que implica sensibilidad, saber y convicción, algo muy etéreo difícil de convertir en una receta escrita.

Estos cambios y aprendizajes que se dan con los años nos han permitido tener en esta etapa un equipo de verdad, con conflictos solucionables, con un ambiente

muy fluido y espontáneo. Tenemos un grupo consolidado, que siente que este es su proyecto y su espacio, lo que nos ha ido robusteciendo al confiar en que vamos a seguir pa'lante juntas: con las loquitas del principio, con las que se quedaron y con las que acaban de llegar.

Esta Producción Narrativa se realizó entre los meses de abril y septiembre de 2018 a partir de encuentros de interpelación entre la persona activista y la investigadora. Forma parte del material producido en la investigación “Memorias de luchas por los derechos de las personas inmigradas en Barcelona (1990-2017)”, desarrollada en el marco del Máster Investigación e Intervención Psicosocial de la Universidad Autónoma, en el seno de los grupos de investigación Cartografia de la Solidaritat y Fractalidades en Investigación Crítica (FIC).